MODOS DE SEDUCCIÓN EN CUENTOS DE EVA LUNA *DE ISABEL ALLENDE*

Cătălina CONSTANTINESCU
Universidad de Piteşti

Resumen: *En "Cuentos de Eva Luna", Isabel Allende incluye varias historias cuya narradora es una Sheherezade moderna que intenta un discurso seductor dirigido a un narratario que impone, desde el principio, la idea de la unicidad de estos cuentos. Ellas deben ser nunca más contados. La mayoría de estos cuentos sugieren modos de seducción por medio de personajes seductores o seducidos que se sitúan, muchas veces, en el reálismo mágico, que parece nacer de la pobreza y vive por medio del poder de la palabra difundida a través de la gente de los pueblos viejos con historia tumultuosa, cruel e increíble.*

Palabras clave: *seducción, cuento, Sheherezade, narratario*

Si, en sentido general, en términos de Roberto de Vries, por ejemplo, la seducción se puede entender como la capacidad que tiene una persona para llamar la atención, hacerse desear y, más aún, para convertirse en necesario para otro u otras personas podemos aceptar que muchas modalidades de seducción se encuentran envueltas en el poder mistificador de las palabras, en las obras literarias.

El narrador es un tipo de seductor, el lector se deja seducido, o no, conforme a un pacto de seducción adoptado conciente o inconcientemente en dos momentos esenciales: el momento en el cual el primero (el narrador) empieza a hablar (escribir) y en el momento en el cual el segundo (receptor, lector) abre el libro y acepta todas las convenciones narrativas, rindiéndose a las trampas de las apariencias, la ilusión, la ficción que sustituye la realidad.

En esta línea, de las definiciones de la seducción nos están más a gusto las de Rafael Seco (seducir= "ejercer (alguien o algo) un gran atractivo (sobre alguien") y de María Moliner (seducir= "hacerse una persona admirar/querer o particularmente amar intensamente por otra"). Aceptamos, igualmente que el latino *seducere* significa llevar aparte, desviar de su vía, es decir produce un desplazamiento en la mente del sujeto seducido." La ley de la seducción es, ante todo, la de un intercambio ritual ininterumpido la de un envite donde la suerte nunca está echada, la del que seduce y la del que es seducido, en razón de que la línea divisoria que definiría la victoria de uno, la derrota del otro, es ilegible, y de que este desafío al otro a ser aún más seducido, o amar más de lo que yo amo no tiene otro límite que el de la muerte." (BAUDRILLARD, 1981:36)

En *Cuentos de Eva Luna*, Isabel Allende nos envía hacia uno de los más antiguos tipos de seducción, los cuentos de Sheherezade, seducción verbal, es decir seducción narrativa. En el caso del célébre personaje, la alternativa es seducir (contar) o morir. Pero ¿ cuál sería la diferencia? Cada narrador sabe que si su cuento no seduce al lector, su cuento muere.

La hija del visir de *Las mil y una noches* "era muy elocuente y daba gusto al oírla", como volvemos a leer en el epígrafe del libro de Isabel Allende, que contiene veintitrés historias de vidas contadas por Eva Luna a su amante, a condición de que sean

BDD-A5861 © 2010 Universitatea din Piteşti
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 18:36:19 UTC)

únicas y nunca más relatadas, según este requiere: "Cuéntame un cuento que no lo hayas contado a nadie" (ALLENDE, 2008:21)

Es decir, un discurso seductor cuyo pacto inicial establece una regla de exclusividad entre el narrador (Eva Luna) y el primer receptor, el narratario (Rolf Carlé, el amante) y una primera prueba de seducción para los posibles lectores de los cuentos a quienes se les anuncia un gran privilegio, el de la unicidad. "En realidad, se trata de que tanto la literatura como el amor surgen de un mismo hontanar y obedecen a un mismo impulso de la psique humana, un impulso regido por los principios de seducción. En definitiva, amor y literatura, mecanismos en cierta medida opuestos, responden a una esquema común: el de la salida de la propia individualidad y la reflexión en el espejo que encontramos en la otredad, salida que viene de la mano de la seducción y que en los mejores casos puede resolverse en diálogo creado". (RUIZ PÉREZ, MATAS CABALLERO)

En muchos de los cuentos narrados por Eva Luna para encender la fantasía de su amante hay personajes que utilizan varios modos de seducir a los demás utilizando palabras, juegos, objetos, en una dialéctica persuasiva que algunas veces llega a la despersonalización del sujeto seducido u, otras veces, al descubrimiento en este de una personalidad escondida, oculta o rechazada.

Belisa Crepusculario (*Dos palabras*) es vendedora de palabras. Recorre el país, todos la conocen porque les vende, a precio justo, versos de memoria, cartas para los enamorados, insultos para los enemigos, cuentos que no eran productos de su fantasía sino historias verdaderas que llevaba de un pueblo a otro completándolas con lo que la gente pedía que ella añadiera. A quien pagaba cincuenta centavos le regalaba "una palabra secreta para espantar la melancolía". (ALLENDE, *op. cit.* :21)

Empezó este negocio un día en que, descubriendo una hoja de un periódico se dio cuenta de que "las palabras andan sueltas, sin dueño y cualquiera con un poco de maña puede apoderárselas para convencer con ellas.". (ibidem) En aquel entonces no sabía leer ni escribir pero un cura le enseñó y además revisó un diccionario que luego lo lanzó al mar "porque no era su intención estafar a los clientes con palabras envasadas." (ibidem)

Un día, un Coronel, harto de guerras y terror con los cuales había invadido el país, decide que quiere ser presidente pero renuncia a la posibilidad de tomar a fuerza el poder y quiere comprar de Belisa un discurso con el cual convencería al pueblo que merece ser elegido. Belisa escribe el discurso, pero, porque el Coronel no sabe leer, se lo lee ella muchas veces para que el Canditato lo aprenda de memoria. Era un discurso donde Belisa "descartó las palabras ásperas y secas, las demasiado floridas, las que estaban desteñidas por el abuso, las que ofrecían promesas improbables, las carentes de verdad y las confusas, para quedarse sólo con aquellas capaces de tocar con certeza el pensamiento de los hombres y la intuición de las mujeres."(*ibidem*: 18) Un discurso argumentativo perfecto pero también emocional, ya que su autora empieza a enamorarse de su destinatario.

Belisa pide al Coronel un centavo y le susurra en la oreja dos palabras secretas, el regalo al cual tenía derecho, transmitiéndole al mismo tiempo el olor y poder de su cuerpo de mujer enamorada. El coronel llega a ser Presidente, debido exclusivamente al discurso que cambia no sólo la percepción de la gente sino lo cambia también a él, que se transforma según las palabras del discurso, cumplindo con las promesas recitadas. Además está obsesionado con las dos palabras de manera que "andaba alelado" ya que "lo que no habían logrado tantos años de batallas lo había conseguido un encantantamiento susurrado al oído." (ALLENDE, *op. cit.* :20) Manda buscar a Belisa

BDD-A5861 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 18:36:19 UTC)

para que le devuelve la "hombría perdida", pero el hechizo de las palabras se había ya convertido en el hechizo del amor correspondido.

Belisa no es una manipuladora, su comercio con palabras es un tipo de seducción atencional (VRIES) que se convierte en seducción para el deseo. En este trato no hay víctimas, pues la seductora y los seducidos dan y reciben a la vez, en una complicidad que ofrece a todos recursos para superar el destino.

En "Si me tocaras el corazón", la seducción se realiza por medio de un salterio. Amadeo Peralta, un matón criado en la pandilla de su padre y que tenía el hábito de seducir a las muchachas para luego abandonarlas, decide obedecer a su padre y casarse con la hija de un hacendado para subir la escalera social de la riqueza y poder. Antes de casarse, al pasar por una calle, oye un "sonido cristalino como de agua deslizándose entre piedras" (ALLENDE, *op. cit.* :68) que venía de un salterio sostenido por las rodillas de una muchacha. Peralta le recita todo su repertorio de galán y la chica, sin comprender el sentido de las palabras, se deja seducida sólo por el tono de la voz del hombre. Hortensia se enamora de este seductor que la mantiene sepultada cuarenta y siete años en un sótano, mientras él se convierte en el cacique más poderoso de la zona. Los primeros días después de encarcelarla seguía visitándola "no siempre para hacer el amor, a veces sólo para verla tocar alguna melodía antigua en el salterio, le gustaba verla inclinada sobre el instrumento pulsando las cuerdas." (*ibidem*: 71)

Hay oscuros resortes íntimos e inconcientes que mueven a Peralta a no poder descartar del todo de Hortensia que "se le quedó pegada en la conciencia como una pesadilla" aunque tenía "el corazón definitivamente mutilado para el amor" (*ibidem*: 69), en una vida en la que tuvo gran número de bastardos sin guardar recuerdo de ninguna mujer.

Resulta que, a veces, el sujeto seductor (en este caso no Hortensia sino la música de su salterio) es algo cuyo poder inexplicabile reside en los rincones escondidos y desconocidos del psíquico de la persona seducida y que, tal como en este cuento, acciona totalmente en contradicción con el comportamiento de esta persona. En lo que concierne a Hortensia, ella es el caso típico de despersonalización del objeto seducido, de fidelidad absoluta e incondicional, ya que, a pesar de la extrema destrucción física, su amor queda el mismo.

Otro tipo de seducción, también trágica y relacionada con la música, hallamos en el cuento *Tosca*. Maurizia Rugieri acaricia, desde niña, sueños de gran actriz, pero fracasa en un casamiento mantenido solamente por el amor idolatra de su esposo que hubiera dado la vida para que ella respondiera a sus sentimientos con igual intensidad. Después de haber nacido su hijo, Maurizia encuentra, en un tranvía, a un joven estudiante que leía la partitura de "Tosca" silbando un aria del último acto. Los viejos sueños de ser cantante renacen, de manera que "Ella sintió que todo el sol de mediodía se le eterniza en las mejillas y un sudor de anticipación le empapaba el corpiño. Sin poder evitarlo, tarareó las palabras del infortunado Mario saludando al amanecer, antes de que el pelotón del fusilamiento acabara con sus días." (*ibidem*: 91)

Entre las líneas de la partitura, comienza el romance de los dos, ambos seducidos por el entusiasmo común para el *bel canto*. Durante los meses siguientes, Maurizia sueña, una por una, con todas las tragedias de la ópera y algunas de la literatura universal, y cada personaje en que vive tiene como objeto de la pasión a Leonardo Gómez hasta renunciar a su marido y a su hijo y vivir lejos del mundo civilizado con su "Mario", en realidad un médico débil y mediocre que nunca pudo estar a la altura de sus ilusiones bováricas.

BDD-A5861 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 18:36:19 UTC)

Ella hizo grandes esfuerzos para "mantener vivo un personaje inventado para representarse a sí misma" (ALLENDE, *op. cit.* :97). Su modo de vivir envuelta en las ilusiones de la música hubieran logrado seducir sin ningún esfuerzo a su marido, que nada conocía de este mundo imaginario, pero parece que cansó desesperadamente durante treinta y dos años al amor de su vida.

En *Boca de sapo*, Hermelinda seduce utilizando las dos grandes preocupaciones de los hombres, el sexo y el juego, combinándolas. En un lugar con naturaleza áspera y hombres rudos, Hermelinda se gana la vida con juegos de fantasía amorosa, aprovechando la gran penuria de amor de los peones que trabajaban por una familia inglesa de la gran casa de la Compañía Ganadera. "Ella había descubierto la manera de obtener beneficios sin hacer trampas. Aparte de los naipes y los dados. Los hombres disponían de varios juegos y siempre el premio único era su persona." (*ibidem*: 49)

"La gallina ciega", "El Columpio", "El sapo" eran juegos en los cuales los hombres luchaban de manera divertida, pero competitiva para ganar algunos minutos el amor de la mujer que participaba siempre como recompensa erótica. El más interesante de estos juegos era, sin duda, "El Sapo". Hermelinda se sentaba en medio de un círculo dibujado con tiza y quien pudiera lanzar una moneda en el centro oscuro de su cuerpo (la boca de sapo), mientras ella se movía para que la moneda pierda su rumbo, ganaba "el tesoro del sultán, horas detrás de la cortina a solas con ella, en completo recocijo, para buscar consuelo por todas las penurias pasadas y soñar con los placeres del paraíso. Decían, quienes habían vivido estas dos horas preciosas, que Hermelinda conocía antiguos secretos amorosos y era capaz de seducir a un hombre hasta los umbrales de su propia muerte y traerlo de vuelta convertido en sabio." (*ibidem*: 50) Estos juegos terminan un día, cuando un forastero, Pablo el asturiano, gana las dos horas después de haber decidido, observando a Hermelinda, "que no vale la pena seguir viviendo sin ella". Los dos pasan mucho más tiempo juntos y al mediodía la seductora seducida y su seductor suben a los caballos y se van para siempre del pueblo sin mirar hacia atrás.

Otro personaje con la historia del cual Eva Luna quiere mantener la atención de su amante ofreciéndole cuentos increíbles (un modo de seducirle para mantener vivo su interés y entusiasmo) es Horacio Fortunato (*Regalo para una novia*). Este hereda de su padre y su abuelo un gran circo internacional que logra ampliarlo y, al mismo tiempo, extender otros negocios. Es muy rico, independiente, libre, y sus experiencias de niñó abandonado tanto por su madre como por su madrastra que se fueron al mundo olvidándolo, le transformaron en un soltero convencido que disfrutaba de rubias de alquiler, convencido que nunca se va a casar.

Pero, un día de marzo, se enamora a primera vista de la mujer de un joyero judío, una "aristócrata cuarentona y altanera" que lo seduce de una manera fotográfica, por los diamantes refulgientes de su cuello y también por ser totalmente diferente de las mujeres que él prefería.

Horacio Fortunato empieza un asedio seductivo que la señóra Zimmerman rechaza sin ninguna vacilación: "ramas exóticas de orquideas", "una caja de cristal con una rasa perfecta", "claveles blancos en copa de plata", "tulipanes negros importados de Holandia y otras variedades imposibles de encontrar en esta tierra caliente" (ALLENDE, *op. cit.* :81). Todo va a la basura. Siguen llamadas telefónicas, cartas e incluso un gran collar de esmeraldas. La dueña de su alma se mantiene totalmente insensible y nerviosa. El hombre se siente "ridículo por primera vez en su vida de saltimbanquí, sufre, sus negocios sufren también. Decide pedir el consejo de su abuelo, que, después de escuchar las quejas de su nieto, le sugiere regalar a la mujer amada algo

BDD-A5861 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 18:36:19 UTC)

que ella no tenga, y explica: "un buen motivo para reír",convencido que "eso nunca falla con las mujeres".

Por consiguiente, Horacio viene a casa de su amada con todo el circo, realizando delante de sus ojos un espectáculo extraordinario que abarca el cielo y la tierra con los más resplandecientes colores y atrevidos números peligrosos, con todos los personajes y animales que se pueden encontrar en los grandes circos del mundo. Al final, "sobre este estrado de emperador de utilería iba Horacio Fortunato con su melena aplastada con brillantina, su irrevocable sonrisa de galán, orondo bajo su pórtico triunfal, rodeado por su circo inaudito, aclamado por las trompetas y las platillas de su propia orquesta, el hombre más soberbio, más enamorado y más divertido del mundo. Patricia lanzó una carcajada y le salió al encuentro." (*ibidem*: 87)

El abuelo de Horacio tenía razón. En el pacto de seducción hay que saber que el seductor debe buscar utilizar y ofrecer lo que el sujeto de su seducción nunca había conocido o tenido.

En otro cuento (*La mujer del juez*) la narradora incluye, en el momento del desenlace de la historia, un momento de seducción recíproca al borde de la muerte. El bandolero Nicolás Vidal, a quien se le había predicho desde su nacimiente que perdería su vida por una mujer, decide matar al juez que le había perseguido desde siempre y había causada la muerte de su madre.

Pero, el juez muere antes de la llegada de Nicolás en donde la mujer del juez, después de esconder a sus hijos en una gruta, tiene que ganar tiempo hasta que lleguen las tropas para salvarla. Al encontrarse, ambos se dan cuenta que se enfrentan con un adversario formidable, el bandito deja la pistola y Casilda sonríe y así empieza un juego erótico que es al mismo tiempo lucha a muerte en el cual "Casilda se ganó cada instante de las horas siguientes. Empleó todos los recursos de seducción registrados desde los albores del conocimiento humano y otros inspirados por la necesidad, para brindar a aquel hombre el mayor deleite. Ambos entendieron que se jugaban la vida y eso daba a su encuentro una terrible intensidad." (*ibidem*: 147)

Los dos viven momentos en los cuales aprenden y sienten lo que significa los verdaderos placeres del amor, nunca probados hasta entonces, de manera que, cuando se acerca la tropa para salvar a Casilda y llevar a Nicolás Vidal frente al pelotón del fusilamiento, la mujer le rogó que huyera pero el hombre prefirió envolverla en sus brazos para besarla por última vez, cumpliendo así la profecía de su destino.

Todos los cuentos mencionados sugieren, entre otras, la idea de que la seducción es un juego, a veces peligroso, con el destino, en el cual la subconsciencia desempeña un papel decisivo.

BIBLIOGRAFÍA

Allende, I., *Cuentos de Eva Luna*, Ed. Planeta De Agostini, Barcelona, 2008
Baudrillard, J., *De la seducción*, Ediciones Cátedra S. A. , Madrid, 1981
www.robertodevries.com
www.revistacontextos.es

BDD-A5861 © 2010 Universitatea din Pitești
Provided by Diacronia.ro for IP 216.73.217.142 (2026-11-14 18:36:19 UTC)